

## *Editorial*

### **La formación en el método científico y en la ética es la mejor alternativa para el abordaje de los problemas nacionales de la salud.**

En dos editoriales anteriores de esta revista, se mencionaron aspectos que involucran algunas de las consecuencias del “modelo pedagógico” que parece prevalecer en la formación científica y académica universitaria nuestra. En esas oportunidades se mencionaron aspectos como las consecuencias negativas y las distorsiones resultantes de la utilización desproporcionada de las publicaciones como indicadores de productividad científica; se hizo énfasis en que una de las principales funciones de la universidad debe ser la de desarrollar personalidades científicas por encima de los “productos” científicos (Salud UIS vol 37, No. 3, 2005). Posteriormente, se comentó sobre la contradicción entre la reconocida necesidad nacional de aumentar el número de científicos activos que generen productos de impacto y las actuales reformas curriculares en pregrado donde se sacrifica considerablemente la formación en ciencias básicas (Salud UIS, Vol 38, No.2, 2006).

En ese contexto, el principal “producto” de la actividad universitaria debe ser el de formar profesionales bajo el método científico con excelencia en la calidad humana. Dentro de ellos, producir, entre otros perfiles, un buen número de egresados que se identifiquen fuertemente con uno de los objetivos de vida necesarios para el desarrollo de cualquier país moderno, ser investigadores.

Hoy me parece estar viviendo una situación más avanzada (en un sentido desfavorable) de lo que fuera una polémica universitaria de vieja data. ¿Cuál es el perfil de profesional que requiere el país? Las reformas académicas deben estar dirigidas a resolver en primera instancia, los problemas nacionales y en un sentido más amplio, los problemas que aquejan al ser humano. ¿Pero quién y con qué parámetros definen cuáles problemas?

Sería muy ingenuo ignorar que estas definiciones suelen provenir, en una gran medida, de la visión del mundo que domina las relaciones políticas de un país, esto apunta a que en general, los intereses económicos y las relaciones sociales de allí derivadas, son las que tienden a definir la orientación universitaria global. Sin embargo, quien está directamente vinculado a los componentes académicos y científicos, fácilmente, por la naturaleza de su oficio, visualiza que el conocimiento y su búsqueda por caminos que permitan estimar la probabilidad de acierto (o error), permite una mayor garantía de éxito para cambiar las condiciones de vida. Esto, independiente del uso que se pretenda dar a tal conocimiento. En general, se aspira a que esos cambios apunten a la mejoría y no al perjuicio de la sociedad y la naturaleza.

Como es usual, en el medio universitario confluyen los más diversos puntos de vista de la realidad y esto debe promover un sano intercambio de ideas que de alguna forma deben ser susceptibles de verificación y con ello, la identificación de los caminos mas adecuados a

## Editorial

seguir. Una formación de los estudiantes, orientada esencialmente bajo este criterio, favorece que el egresado aplique las metodologías aprendidas en búsqueda de soluciones a los problemas particulares que le depara la vida cotidiana.

En esta línea de pensamiento, veo que en nuestras universidades, confluyen unas tendencias derivadas de la visión política predominante, orientadas a implementar reformas académicas cuyos parámetros conductores, se mezclan con pequeños cambios introducidos por los propios docentes e investigadores y en menor medida, con opiniones tangenciales de la experiencia estudiantil. Estas reformas, en algunos casos, rescatan inversiones formales en la capacitación bajo el método científico, inclusive, comprometiendo el tiempo “exigido” para otros objetivos bajo orientación política. Ejemplo de esto se puede verificar en las reformas a los planes de estudio en carreras como enfermería y fisioterapia de nuestra universidad, donde se incluyen formalmente, unas materias secuenciales destinadas a que sus estudiantes se capaciten en leer críticamente la literatura científica, se entrenen en la elaboración correcta de proyectos de abordaje de problemas específicos de su área y analicen los resultados obtenidos con el plan de abordaje planeado. Esto es lo más parecido a una tesis de grado pero que no ha existido en el área de salud desde mucho tiempo atrás. La diferencia con otras carreras donde sí existe la tesis como requisito de grado, es que en estos planes de estudio, existe formalmente una secuencia coherente de materias diseñadas para la formación en el método científico. Esta estrategia compensa un poco los defectos producidos por el suministro de excesiva información en sacrificio del componente analítico de las materias particulares.

En otras carreras como la medicina, no sólo está ausente este componente formal y coherente, sino que hay una grave tendencia a deteriorar o eliminar de los planes de estudio, todas aquellas materias que dan la fundamentación básica a los estudiantes. Esto, con el pretexto de que tal orientación no la requiere el médico en su práctica profesional. En este aspecto es que cabe preguntarse, ¿Quién y con qué criterios orienta sobre lo que necesita el médico en su práctica profesional? Esta respuesta debe ser obtenida también de la aplicación del método científico implementado al estudio de la realidad nacional y al estudio de los problemas de salud mundial, de lo contrario, se obtiene la orientación que prevalece en nuestro país. Esta se dirige a resolver las necesidades económicas de las entidades (en su mayoría, empresas con ánimo de lucro y algunas salpicadas de objetivos detestables como los de la para-política) que ofrecen la atención en salud a nuestra población, con un deterioro severo y anti-ético de la calidad integral del servicio, e inclusive, con un alto compromiso y riesgo moral y legal del profesional de la salud.

El profesional de nuestra Universidad, debe estar capacitado para identificar objetivamente los problemas objeto de su formación y generar las estrategias más acertadas para la ofrecer la solución a los mismos. Nuestras universidades tienen el compromiso principal de entregarle a la sociedad unos profesionales que se orienten por la razón dada por el conocimiento y con un muy alto sentido ético profesional, esos aspectos son la fortaleza del medio universitario y no debe cederse bajo ningún pretexto que se oriente por principios distintos.

**Carlos Arturo Conde C. MD. PhD.**  
Editor Revista *SaludUIS*